

LA TIJUANA CONNECTION

EL MUNDO. 23/03/2009 Página, 6

CASIMIRO GARCÍA-ABADILLO

<https://www.elmundo.es/opinion/columnas/casimiro-garcia-abadillo/2009/03/2617537.html>

Abres la página web de Tijuana, the Third Nation, y aparece Antonio Navalón en un vídeo explicando lo que significa ese movimiento creado por él mismo... Habla de la vida fronteriza, simbolizada en la ciudad mexicana, y concluye: «Nueva York y Tijuana tienen una cosa en común: miran hacia el futuro».

Navalón, que se presenta a sí mismo en su propia web como presidente ejecutivo de América 2010 (Grupo Prisa), agradece en el mismo vídeo al juez Baltasar Garzón su participación en un acto celebrado en la Universidad de Nueva York (27 de abril de 2006). El titular del Juzgado Central de Instrucción número 5 de la Audiencia Nacional hace en el mismo vídeo un paralelismo entre Nueva York y Tijuana por su «multiplicidad racial».

La web de la Universidad de Nueva York informa que el evento Tijuana, the Third Nation, celebrado el 27 de abril de 2006, está «sponsorizado por Antonio Navalón y el Grupo Santillana».

Este acto formaba parte del ciclo de conferencias por las que el juez cobró 203.000 dólares de la Universidad de Nueva York, por una cátedra a su vez patrocinada por el Banco Santander.

No. No era extraño encontrarse con Navalón en el periplo neoyorquino del juez estrella. Al fin y al cabo, ¿quién le metió el gusanillo de Nueva York en el cuerpo?

Sus amigos recuerdan como, ya a mediados de la década de los 90, cuando el juez había abandonado el escaño socialista para volver a la Audiencia, visitaba con su amigo Antonio la excitante isla de Manhattan, donde el afamado intermediario tenía despacho y apartamento.

Sí, fue él quien le abrió los ojos a la importancia de ser un juez global en un mundo global. Era lógico que el juez que procesó a Pinochet y a Bin Laden acabara dirigiendo una cátedra en la Universidad de Nueva York. Y, como diría su patrocinador, «si además aprendes inglés, es la leche».

Antonio, a quien Ruiz-Mateos acusa de haberle birlado 1.000 millones de pesetas que le habría pagado para evitar la expropiación que, efectivamente, se produjo en febrero de 1983. El hombre que junto a Matías Cortés cocinó el ascenso de Mario Conde en Banesto. El comisionista por excelencia que, de la mano de su compañero de correrías Diego Selva (ahora en prisión), se aupó con la mayor de todas las comisiones por la fusión de Iberduero e Hidrola (ahora Iberdrola). Navalón, al que el juez Miguel Moreiras confundía con el crítico taurino... En fin, un hombre dotado de una habilidad extraordinaria para estar en el momento adecuado y en el lugar adecuado. Amable, encantador y sin demasiados escrúpulos.

Sabía muy bien Navalón que tenía que hacer buenas migas con el juez Garzón. Porque, esto no lo olviden, el eje de la Tijuana Connection no da puntada sin hilo.

Temía que le empitonaran en el oscuro asunto de Argentia Trust: la desaparición de 600 millones de Banesto en una misteriosa sociedad situada, cómo no, en un paraíso fiscal. Conde le apuntó con el dedo. Antonio estaba nervioso y movió sus hilos.

Luego se explicaron muchos de sus compañeros en la Audiencia por qué Garzón no paraba de hacer gestiones frente a la Fiscalía para que no imputaran de Navalón. Y, además, tuvo la, digamos suerte, de que el ponente de la sentencia fuera nada menos que Ventura Pérez Mariño, que había compartido escaño socialista con Garzón. Así que el marrón se lo comió solito Conde tras una sentencia dictada en marzo de 2007 y que ha marcado un hito por lo insólita: se condenó por apropiación indebida al banquero sin siquiera esperar los resultados de una comisión rogatoria que estableciera quién diablos había tras la enigmática Argentia Trust.

Les recuerdo que el abogado de Navalón fue José Manuel Gómez Benítez, el ahora vocal del Consejo General del Poder Judicial que ha defendido a capa y espada la candidatura de Garzón a la Presidencia de la Audiencia Nacional. Natural.

Pero las cosas no pasan por casualidad. Les pediré que hagan otro pequeño esfuerzo de memoria: 1997. ¿Qué ocurrió aquel año que tuvo patas arriba a la Audiencia Nacional? Claro: el caso Sogecable.

Coincidencias. Fue en febrero de 1997 cuando el juez Javier Gómez de Liaño admitió la querrela que presentó Jaime Campmany contra Jesús Polanco y los directivos del grupo Prisa por un supuesto delito de apropiación del dinero de sus clientes de Canal Plus.

Les recuerdo que fue Garzón quien, en un auto también para enmarcar, en el que se abstenía sobre la recusación de su compañero Gómez de Liaño, permitió no sólo que la querrela muriera de inanición, sino que coadyuvó a la posterior condena de su, en tiempos, amigo y aliado.

El nexo entre Garzón y el Grupo Prisa fue, ya lo habrán adivinado, Antonio Navalón. Nada mejor que acudir a la biografía que Pilar Urbano hizo del juez que veía amanecer para comprender por qué, después del ajusticiamiento de Gómez de Liaño, Navalón aterrizó con todos los honores en México como representante plenipotenciario del Grupo Prisa.

Navalón aparece en todas las reuniones clave. Aquéllas que permitieron montar el artificio que facilitó la recusación del juez y su posterior condena por un inexistente delito de prevaricación (como demuestra la sentencia del Tribunal de Estrasburgo de 2008, para vergüenza de la Sala Segunda del Tribunal Supremo, Bacigalupo mediante).

Sólo mencionaré un detalle. En una tarde de finales de marzo de 2007 (ya absuelto de Argentinia Trust, también ayudado por Jaime García Añoveros, consejero de Prisa, como reconoció él mismo ante el Supremo), Navalón recibió una llamada del juez Joaquín Navarro en la que le informaba de que el abogado Antonio García-Trevijano le había leído el supuesto auto dictando la prisión de Polanco.

¿Quién dio todos los argumentos a Matías Cortés, abogado de Polanco, para inhabilitar a Gómez de Liaño? Navalón.

¿Quién puso sobre la mesa no sólo los datos, sino que le hizo ver a Garzón los enormes beneficios que obtendría a cambio para que se abstuviera sobre la recusación? Navalón.

Ahora, muchos de ustedes se explicarán no sólo por qué el mayor comisionista del reino fue nombrado por Prisa como delegado en México, sino por qué dicho grupo mediático apoya, respalda y alienta a un juez que no puede resistir la tentación de ser el muerto en el entierro y el niño en el bautizo. La clave, amigos, está en la Tijuana Connection.